



Universidad
Zaragoza

TRABAJO FIN DE MÁSTER
MÁSTER UNIVERSITARIO EN PSICOLOGÍA GENERAL SANITARIA

Consecuencias psicológicas en el menor expuesto a violencia
interparental: Una revisión sistemática.

Psychological consequences on the child exposed to an inter-
parental violence: A systematic review.

Alumno/a: **Olga Elbaile Sánchez**

NIA: **716285**

Director/a: **Laura Gallardo Ortín**

AÑO ACADÉMICO 2020-2021



Facultad de
Ciencias Sociales
y Humanas - Teruel
Universidad Zaragoza

ÍNDICE

Introducción.....	5
Metodología.....	7
Búsqueda sistemática.....	7
Criterios de inclusión y exclusión.....	8
Selección de artículos. Diagrama de flujo.....	8
Resultados.....	9
Discusión.....	18
Referencias.....	22

Resumen

En España existe un alto porcentaje de violencia doméstica, donde en muchos casos las víctimas son los menores, considerándose una forma de maltrato infantil. Ante esta situación, el objetivo del presente trabajo es recopilar qué consecuencias psicológicas aparecen en el menor cuando está expuesto a violencia entre sus progenitores, llevándose a cabo mediante una revisión sistemática de los estudios publicados en los últimos 5 años. Dicha búsqueda se realizó en dos bases de datos: Pubmed y Web of Science, donde se encontraron un total de 181 artículos. Sin embargo, solamente se localizaron 16 que cumplían con los criterios de inclusión, siendo éstos los que componen la presente revisión. Los resultados obtenidos avalan que los niños expuestos a violencia entre sus progenitores presentan más problemas de salud mental, donde predomina la aparición de trastornos tanto internalizantes como externalizantes. Los trastornos más comunes son la aparición de conductas de oposición y comportamientos agresivos, aunque también prevalece el desarrollo de sintomatología ansiosa y depresiva. Dichos resultados permiten concluir que el menor sufre consecuencias tanto a nivel conductual, como cognitivo y emocional, además de estar inmerso en un clima familiar estresante.

Palabras clave: Violencia interparental, menor, exposición, consecuencias psicológicas.

Abstract

In Spain there is a high percentage of domestic violence, where in many cases the victims are minors, which is considered a form of a child abuse. In the face of this situation, the main objective of the present work is collected what psychological consequences appear in the minor when he is exposed to violence between his parents, being carried out through a systematic review of studies published in the last 5 years. The said search was made in two data bases: Pubmed and Web of Science, in which a total of 181 articles were found. Nevertheless, there were found only 16 that fulfilled the inclusion criteria, being these the ones, which constitute the present review. The results obtained attest that children exposed to violence between their parents have more mental health problems, where the emergence of both internal and external disorders is prevalent. The most common disorders are the oppositional and aggressive behaviors, although the development of anxiety and depressive symptoms also prevails. These results allow us to conclude that the minor suffers behavioral issues as well as cognitive and emotional consequences, in addition to being involved in a stressful family environment.

Key words: Intimate partner violence, children, exposure, psychological consequences.

Introducción

El término de violencia doméstica se utiliza en muchos países para referirse a la violencia entre la pareja (Organización Mundial de la Salud, 2012), definiéndose ésta como un patrón de conductas abusivas donde el objetivo es mantener el abuso de poder y autoridad sobre la persona victimizada. Este tipo de violencia es utilizado por una persona contra otra, entre las cuales existe una relación íntima (Walker, 1999). Según la Organización Mundial de la Salud (2017), la violencia doméstica incluye diferentes tipos: violencia física; abuso sexual (donde se incluyen las relaciones sexuales forzadas y otros tipos de coacción); maltrato psicológico (como insultos, humillaciones, amenazas e intimidaciones); y por último el control de los comportamientos (donde se engloban el aislamiento con la familia y amigos, la vigilancia de sus desplazamientos y la restricción del acceso a diferentes recursos, tanto laborales como económicos y médicos). En España, concretamente en el año 2019, hubo un total de 39.757 víctimas de violencia doméstica (Instituto Nacional de Estadística, 2020). Sin embargo, se observa una gran diferencia entre sexos, ya que de éstas 36.754 fueron mujeres y 3.012 hombres. Dentro de estos datos, es digno de destacar que en el 29,2% de los casos las víctimas fueron los hijos.

Unido a ello, se hace referencia a que en los últimos años ha habido un creciente interés por estudiar las consecuencias que pueden existir en el menor al estar expuesto a violencia entre ambos progenitores, considerándose esto una forma de maltrato infantil (Alaggia et al., 2015). Es preciso señalar que la investigación sobre el menor expuesto a la violencia se centra en estudiar al hombre como perpetrador y a la mujer como víctima, debido a la gran prevalencia de estos casos anteriormente (Easterbrooks et al., 2015).

La exposición del menor a la violencia interparental pone en peligro que el niño pueda cursar un periodo de desarrollo óptimo (Holt, Buckley y Whelan, 2008), ya que pueden darse consecuencias psicológicas, sociales y cognitivas (Howell et al., 2016), siendo sobre todo peligroso para los niños más pequeños debido a su gran dependencia con los progenitores (Easterbrooks et al., 2015). Se ha visto que los niños exhibidos a dicha problemática tienen mayor prevalencia de problemas de salud mental, destacando la aparición de trastornos externalizantes e internalizantes, además de dificultades en las relaciones sociales y síntomas de estrés postraumático (MacMillan y Wathen., 2014; Westers, Kistin y Bair-Merritt., 2016). Lo más común es que aparezcan

síntomas externalizantes, predominando las conductas de oposición y la agresividad (Jouriles et al., 2009). Asimismo, cabe destacar que la violencia entre los progenitores afecta también al comportamiento parental, lo que a su vez influye en el desarrollo y comportamiento del menor (Greene et al., 2018). Se ha visto que este tipo de violencia está relacionada con un estilo de crianza autoritario, donde predomina una menor calidez y una nula comunicación con el menor, además de una falta de estimulación. Igualmente, utilizan con frecuencia la agresión física para ejercer la autoridad (Chiesa et al., 2018; Adhia y Jeong., 2019).

Hay cada vez mayor número de estudios que defienden que hay una asociación entre los problemas conyugales y la aparición de consecuencias problemáticas en niños y adolescentes (Cox y Paley, 1997). Diversas teorías explican la violencia doméstica dentro del sistema familiar. Según Minuchin (1988), los miembros de la unidad familiar son interdependientes, por lo que se están influenciando continuamente unos a otros. Es decir, las conductas de un miembro de la familia no se deben comprender separadas del resto de sus miembros (Cox y Paley, 1997). Igualmente, la Teoría General de los Sistemas Familiares justifica que cada relación familiar (por ejemplo madre-hijo), está integrada en una red de otras relaciones familiares, como puede ser la relación entre ambos progenitores (relación conyugal), lo que permite comprender la interdependencia recíproca que existe en el sistema familiar. En consecuencia, lo que estudia dicha teoría es que debido a la influencia constante entre los miembros, existe una relación entre la violencia interparental y el comportamiento y la inadaptación posterior de los niños (Zvara et al., 2016).

De forma similar, es la Teoría de la Seguridad Emocional (Davies y Cummings., 1994) la que explica cómo afecta la violencia interparental a la adaptación del niño, mermando por ende su seguridad emocional. Según esta teoría, el objetivo principal de todo sistema familiar es que el niño se sienta seguro con sus progenitores. Cuando esto se ve amenazado, es cuando aparecen en el menor tanto síntomas internalizantes (dificultades para regular sus emociones) cómo síntomas externalizantes (conductas desadaptativas). Además, esta teoría reporta que dichas relaciones conflictivas entre ambos progenitores afectan negativamente a la capacidad para poder responder de manera óptima a la crianza del menor, lo que lleva al uso de un estilo de crianza autoritario. Es todo este conjunto lo que indirectamente afecta al niño, influyendo por ende en su seguridad emocional (Zvara et al., 2016).

Para paliar la aparición de sintomatología en el menor debido a su exposición a la violencia interparental, Minuchin (1974) da especial relevancia a establecer límites claros pero permeables entre las relaciones conyugales y parentales, para así poder realizar las tareas parentales sin perder el apoyo y complicidad que debería de caracterizar al subsistema conyugal. A destacar que, se hace referencia a la interdependencia entre todos los miembros del sistema no siempre es un aspecto negativo. Cummings y Wilson (1977) reportan que el desacuerdo entre los progenitores también puede ser beneficioso para los niños, siempre y cuando se resuelvan de una manera óptima y efectiva. Por el contrario, cuando estos conflictos se resuelven de manera desadaptativa, la problemática de los progenitores se extiende a otras partes del sistema, como por ejemplo a los hijos.

Por todo lo nombrado anteriormente y por la gran prevalencia que posee dicha problemática, el objetivo de la presente revisión sistemática es recopilar las consecuencias psicológicas que aparecen en el menor (de 0 a 17 años) debido a estar expuesto a la violencia entre ambos progenitores. Concretamente, se pretende identificar qué consecuencias aparecen en el menor a nivel conductual, emocional y cognitivo, así como la posibilidad de desarrollar un Trastorno de Estrés Postraumático.

Metodología

Para la elaboración de este Trabajo Fin de Máster se realizó una revisión sistemática de tipo exploratoria, siguiendo las directrices de la declaración PRISMA (Urrútia y Bonfill, 2010). La cual consiste en una serie de pasos estructurados que se presentan y desarrollan a continuación.

Búsqueda sistemática

Para realizar la búsqueda sistemática de la literatura científica utilizada han sido empleadas dos bases de datos; Pubmed y Web Of Science, destacando que en ambas se llevó a cabo la búsqueda utilizando los operadores booleanos AND y OR.

En Pubmed, la búsqueda se llevó a cabo el 20 de Octubre de 2020 a las 10:24. Las palabras clave utilizadas fueron: (“exposure to domestic violence” OR “witnessing interparental violence” OR “experiencing parental violence” OR “intimate partner violence”) AND (child OR children) AND (teen OR teenager OR adolescence) AND (“mental health” OR “psychological effects” OR “psychological impact”). En Web Of

Science, la búsqueda se realizó mediante las mismas palabras clave el 20 de Octubre de 2020 a las 11:39. Los límites establecidos para la recuperación de los artículos fueron restringidos al idioma inglés y publicados desde el año 2016 hasta la actualidad.

Para la realización del siguiente trabajo se han seguido las directrices de la declaración PRISMA (Urrútia y Bonfill, 2010), lo que consiste en una lista de comprobación estructurada para mejorar las revisiones sistemáticas y metaanálisis que se publican, siguiendo la estructura de un artículo básico y explicando la información que debe contener cada una de las partes que lo componen.

Criterios de inclusión y exclusión

Para asegurar la calidad de los estudios incluidos en el presente trabajo, se establecieron los siguientes criterios de inclusión: (a) artículos científicos publicados desde el año 2016 hasta la actualidad (b) en inglés (c) que fueran estudios cuantitativos (d) cuya población fuesen niños expuestos a la violencia interparental. Por el contrario, se establecieron dos criterios de exclusión: (a) estudios de caso, estudios cualitativos, revisiones y/o metaanálisis (b) documentos duplicados.

Selección de artículos. Diagrama de flujo (Figura 1).

En la búsqueda realizada en ambas bases de datos con las mismas palabras clave (“exposure to domestic violence” OR "witnessing interparental violence" OR "experiencing parental violence" OR “intimate partner violence”) AND (child OR children) AND (teen OR teenager OR adolescence) AND (“mental health” OR “psychological effects” OR “psychological impact”), poniendo el filtro de los últimos cinco años, entre las dos bases de datos utilizadas se encontraron 181 artículos que podían resultar de interés. Tras leer el título de cada uno de ellos, se descartaron 131 porque no se correspondían con lo estudiado en el presente trabajo. A continuación, se eliminaron 2 debido a que aparecían en las dos bases de datos (2 duplicados). Por último, se eliminaron 32 porque tras leer su resumen se vio que no resultaban de interés. Por consecuencia, es con los 16 artículos restantes con los que se realiza la presente revisión sistemática.

A continuación se presenta un diagrama de flujo, en el que queda reflejado todo el procedimiento nombrado anteriormente.

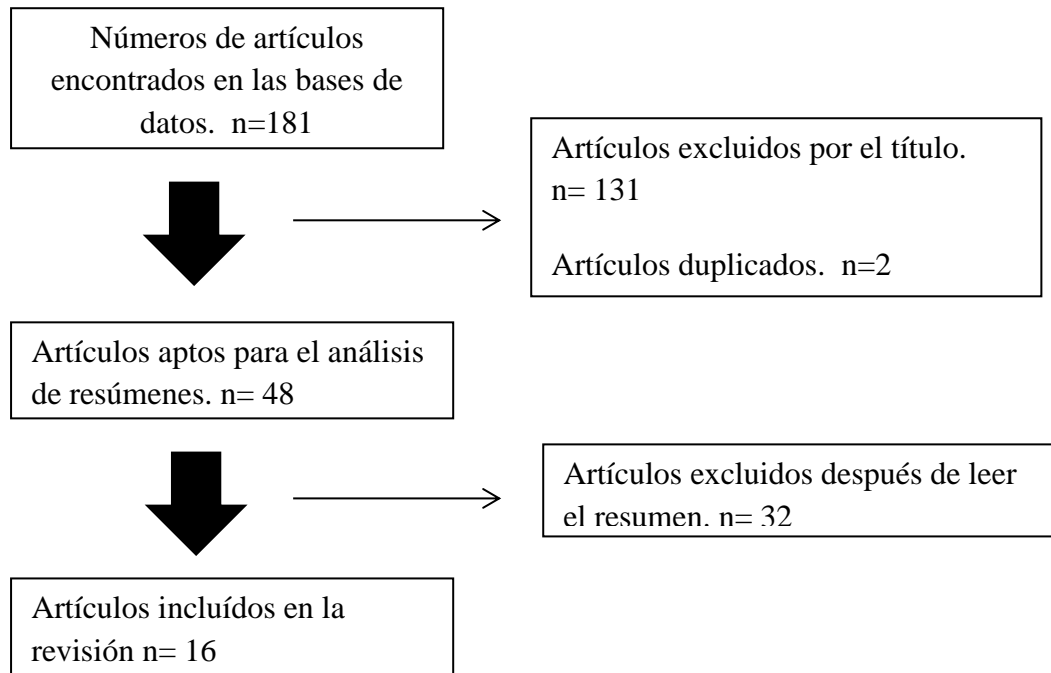


Figura 1. Diagrama de flujo

Resultados

La siguiente revisión sistemática consta de un total de 12.397 participantes, en los que no se incluye la muestra del estudio de Jeong et al., (2020). Esto es debido a que está compuesta por 15.202 familias, sin especificar el número de menores que pertenecen a ellas. La edad de los participantes está comprendida entre los 0 y los 17 años, exceptuando la edad de la muestra del estudio de Menon et al., (2018), donde sólo se indica la media de la edad de todos los participantes, siendo 15,1. De igual manera, todos los participantes han sido expuestos a violencia interparental en el hogar (ya sea psicológica, física o sexual), destacando que ningún participante ha sido víctima directa de ello.

Los resultados de estos estudios analizados reflejan que en un menor expuesto a violencia interparental pueden aparecer diversas consecuencias psicológicas, como se exponen a continuación (véase tabla 1).

La gran mayoría de los estudios revisados reportan que en el menor aparecen problemas de conducta, siendo este el síntoma más común. Dentro de estas dificultades conductuales, son los estudios de Symes et al., 2019; Silva et al., 2019; Holmes, Yoon y Berg., 2017; Guo et al., 2017; Díez et al., 2017; los que concretan que aparecen

comportamientos agresivos. Éstos, según el estudio de Holmes, Yoon y Berg, (2017) aparecen a los cuatro y cinco años cuando a los dos y tres años se ha expuesto a la violencia. A diferencia de ello, cuando la exposición a la violencia se da a los cuatro y cinco años, no se guarda relación con comportamientos agresivos posteriores. Añadido a ello, Symes et al., (2019) y Silva et al., (2019), indican que dicha agresividad influye negativamente en el rendimiento académico y favorece la aparición de problemas interpersonales con sus iguales. Del mismo modo, los estudios de Fogarty et al., (2019); Berger, Douglas y Hines (2016) y Chander et al., (2016) añaden que se dan en el menor conductas de oposición y desafiantes. Sin embargo, otros estudios hablan de la aparición de hiperactividad (Silva et al., 2019; Guo et al; 2017 y Díez et al., 2017). Por último, dignos de destacar son el estudio de Chander et al., (2016), en el que se respalda que dichos problemas de conducta aumentan cuando la violencia interparental es de carácter sexual, a lo que Symes et al., (2019) añaden que a más problemas de salud mental en la madre debido al abuso sufrido, más problemas conductuales aparecen en el menor. Esto estaría relacionado con lo que Silva et al., (2019) respaldan en su estudio, avalando que los problemas de conducta son los que más persisten a lo largo del tiempo.

Por otro lado, de entre todos los estudios revisados, son varios los que hablan de dificultades emocionales, siendo los más comunes los síntomas depresivos y ansiosos, a lo que los estudios de Sierau et al (2019) y Berger, Douglas y Hines (2016) añaden la aparición de somatizaciones. Sin embargo, en otro estudios se habla de la aparición de estrés en el menor (Sierau et al., 2019 y Díez et al., 2017), lo que Díez et al., (2017) complementan con la presencia de baja autoestima. En contraposición a todos ellos, el estudio de Suh et al., (2017), hace referencia solamente a que los menores expuestos a violencia interparental son más inseguros emocionalmente, sobre todo en la etapa de la adolescencia.

Asimismo, se vio que sufrir un Trastorno de Estrés Postraumático también es una posible consecuencia (Castro et al., 2017; Negriff, Molina y Hackman., 2020; y Menon et al., 2018), siendo el estudio de Castro et al., (2017) el que concreta que hay una relación directa entre haber sido expuesto a la violencia interparental y sufrir dicho trastorno, presentándose con más frecuencia hiperactividad, reexperimentaciones y conductas evitativas.

Igualmente, son varios los estudios los que hablan de la presencia de síntomas cognitivos. El estudio de Guo et al., (2017) respalda que la muestra estudiada podría presentar déficits de atención. Siendo más concreto, Jeong et al., (2020), informan de la posibilidad de darse bajas competencias cognitivas (como serían déficits en memoria, atención y funciones ejecutivas) y problemas en la orientación, además de poder darse dificultades en el lenguaje (praxias) y gnosias visuales.

Otra de las posibles consecuencias, según el estudio de Devries et al., (2017), es que los menores que han sido expuestos a la violencia interparental tienen más probabilidades de llegar a experimentar maltrato físico y psicológico por sus figuras paternas, además de aumentar también las probabilidades de sufrir violencia fuera del hogar.

Cabe destacar que de entre todos los estudios revisados, es el estudio de Menon et al., (2018) el único que hace referencia a un posible uso de sustancias por el menor, manteniéndose éste a lo largo del tiempo.

Además, es preciso señalar que tres estudios de los revisados categorizan la sintomatología encontrada comparando entre chicos y chicas. El estudio de Sonogo et al., (2018) hace referencia a que las niñas son más vulnerables, mostrando un aumento progresivo con la edad en problemas de conducta y falta de atención e hiperactividad, lo que tiene cierta similitud con la información reportada por el estudio de Holmes, Yoon y Berg (2017), donde se informa de que las niñas muestran un aumento progresivo de conductas agresivas a lo largo del tiempo. En contraposición, Sierau et al., (2019) indican que dentro del grupo de edad de 3 a 6 años, los chicos presentan más sintomatología (dificultades conductuales, somatizaciones, estrés y síntomas depresivos) que las chicas.

Las posibles consecuencias nombradas anteriormente han sido evaluadas mediante diversos cuestionarios y métodos de evaluación, siendo en la presente revisión el Cuestionario de Capacidades y Dificultades en la infancia (SDQ) (Goodman, 1977) el más común, utilizado en los estudios de Sonogo et al., (2018), Silva et al., (2019), Guo et al., (2017), Fogarty et al., (2019), Sierau et al., (2019), Devries et al., (2017) y Chander et al., (2016). Dicha prueba es realizada por los menores, midiendo dificultades emocionales y conductuales, hiperactividad, problemas con los compañeros y conductas prosociales (Ortuño-Sierra et al., 2016). A este cuestionario le sigue la Lista de control

del comportamiento de los niños (CBCL) (Achenbach y Rescorla, 2001), también comúnmente utilizado en los estudios de Symes et al., (2019), Holmes, Yoon y Berg (2017) y Berger, Douglas y Hines, (2016), encargándose de medir ansiedad y depresión, quejas somáticas, problemas sociales, dificultades cognitivas y atencionales y por último conductas agresivas. (Cibersam. Banco de Instrumentos y metodologías en Salud mental, 2015).

Por otro lado, en los estudios de Jeong et al., (2020) y Guo et al., (2017) se ha medido principalmente la evolución de las diferentes etapas que componen el desarrollo infantil y la calidad de vida del menor, siendo los siguientes cuestionarios los utilizados para ello; el Inventario de desarrollo infantil temprano (ECDI) (Loizillon et al., 2019) y el Cuestionario de salud infantil - Formulario 50 para padres (CHQPF50) (Inocencio et al., 2001).

Respecto a las pruebas administradas a los sujetos para evaluar aspectos relacionados con la exposición del menor a la violencia interparental, como puede ser qué tipo de maltrato predomina, con qué frecuencia hay conflictos en la unidad familiar y/o qué percepción de ello tienen los menores, se han utilizado cuestionarios como el Inventario de Evaluación del Maltrato a la Mujer por su Pareja (APCM) (Aznar, Abella y Quevedo, 2001), la Escala Táctica de conflicto (CTS) (Straus et al., 1996), la Escala de exposición de niños a la violencia doméstica (CEDV-R) (Edleson, Shin y Johnson, 2008), Percepción de los niños sobre el conflicto entre padres e hijos (CPIC) (Grych, Seid y Fincham, 1992), el Sistema de clasificación de maltrato (MCS) (Barnett, Manlu y Cicchetti, 1993) y por último el Instrumento para la evaluación del riesgo psicosocial (BALORA) (Maradiaga y Pedroso, 2018); siendo utilizados en los estudios de Castro et al., (2017), Holmes, Yoon y Berg, (2017), Díez et al., (2017), Suh et al., (2017), y Sierau et al, (2019).

Por lo que respecta a la sintomatología que sufre el menor, derivada ésta de la exposición a la violencia interparental, son la mayoría de estudios los que enfatizan en ello midiendo diferentes variables. Empezando por los problemas internalizantes, para medir la posible sintomatología depresiva el más utilizado es el Inventario de depresión infantil (CDI) (Kovacs, 1992), el cual aparece en los estudios de Suh et al., (2017) y Negriff, Molina y Hackman (2020). Sin embargo, Berger, Douglas y Hines (2016) utilizaron en su estudio la Escala de depresión del Centro de estudios epidemiológicos

(CES-D) (Eaton, Muntaner y Smith, 1998), a diferencia del estudio de Menon et al., (2018), donde se utiliza la Escala de depresión del Centro de estudios epidemiológicos abreviada (CES-D10) (Bradley, Bagnell y Brannen, 2010). De igual forma también se midió la ansiedad, siendo solamente dos estudios los que vieron oportuno evaluarla. Negriff, Molina y Hackman (2020) utilizaron la Escala de ansiedad multidimensional para niños (March et al., 1997), a diferencia de Suh et al., (2017), que utilizaron la Escala de ansiedad infantil revisada (RCMAS) (Reynolds Y Richmond, 1997). Por último, son diversos estudios (Castro et al., 2017; Negriff, Molina y Hackman, 2020; Sierau et al., 2019; Menon et al., 2018 y Berger, Douglas y Hines, 2016) los que midieron la prevalencia del Trastorno de Estrés Postraumático en la muestra estudiada, utilizando los siguientes cuestionarios; Escala de Síntomas de TEPT en Niños (Foa et al., 2001); Entrevista Integral sobre el Trauma (Noll, 2013); Cuestionario sobre trauma infantil (CTQ) (Bernstein et al., 1997); La lista de control del TEPT (PTSD) (Blanchard et al., 1996) y el Cuestionario sobre el cuidado primario-TEPT (Cameron y Gusman, 2003).

Por otra parte, los estudios de Díez et al., (2017) y Suh et al., (2017) valoraron los posibles síntomas externalizantes, administrando el Sistema de evaluación del comportamiento de los niños (BASC) (Reynolds y Kamphaus, 1992) y el Inventario de conductas problema (BPI) (Rojahn, 2001). A diferencia de los estudios anteriores, es el de Negriff, Molina y Hackman (2020) el único en medir en conjunto tanto sintomatología externalizante como internalizante, utilizando para ello El Informe de los Jóvenes (YSR) (Lemos et al., 1992).

Mención aparte merece el estudio de Guo et al., (2017), el único en medir la inteligencia, para lo que utiliza la Escala de inteligencia de Wechsler para niños- IV (WISC-IV-HK-SF) (Wechsler, 1991).

Autores	Año	Muestra	Edad muestra	Métodos de evaluación	Resultados
Symes, L., McFlarne, J., Maddoux, J. y Fredland, N.	2019	N= 300	De 4 a 9 años	Lista de control del comportamiento de los niños (CBCL)	Aparecen problemas externalizantes de conducta y peor rendimiento académico. Los problemas conductuales llevan al mal comportamiento académico. Los problemas de salud mental en la madre debido al abuso sufrido se asocian con mayores problemas conductuales en el menor
Sonego, M., Pichiule, M., Gandarillas, C., Polo, C y Ordobás, M.	2018	N=209	De 4 a 16 años	Cuestionario de Capacidades y Dificultades en la infancia (SDQ)	Las niñas son más vulnerables que los niños, además de que en los problemas de conducta y en la falta de atención e hiperactividad se va viendo un aumento progresivo con la edad.
Silva, E.P., Bernarda, A., de Carvalho, L., Eickmann, S., y Emond, A.	2019	N= 614	Entre 6 y 9 años	Cuestionario de Capacidades y Dificultades en la infancia (SDQ)	Aparecen dificultades emocionales e hiperactividad, además de problemas de conducta (predominando los comportamientos agresivos), lo que causa problemas de relación con sus compañeros. Los problemas de conducta son los que más persisten.
Jeong, J., Adhia, A., Bhatia, A., McCoy, D. y Yousafzai, A.	2020	N= 15202 familias	De 3 a 5 años	Inventario de desarrollo infantil temprano (ECDI)	Los menores obtienen puntuaciones más bajas en diversas competencias cognitivas, como lo son la memoria, atención, funciones ejecutivas, lenguaje, praxia, gnosia visual y orientación.
Castro, M., Alcántara-López, M., Martínez, A., Fernández, V., Sánchez-Meca, J. y López-Soler, C.	2017	N=152	De 8 a 17 años	Escala de Síntomas de TEPT en Niños; Inventario de Evaluación del Maltrato a la Mujer por su Pareja, APCM	Relación directa entre la presencia de maltrato hacia la madre y aparición de TEPT en niños. Se vio que cuando el niño presencia el maltrato hacia la madre, aparece la reexperimentación e hiperactividad, acompañado también (aunque menos significativo) de conductas evitativas.
Holmes, M., Yoon, S. y Berg, K.	2017	N= 1399	De 0 a 14 años	Lista de control del comportamiento de los niños (CBCL) y Escala táctica de conflicto (CTS)	La exposición a la violencia a los 2-3 años de edad se relacionó con mostrar comportamientos agresivos a los 4-5 años. Sin embargo, la exposición a la violencia a los 4-5 años y a los 6-8 años no estaba relacionado con comportamientos agresivos. Las niñas mostraban un aumento progresivo del comportamiento agresivo a lo largo del tiempo.
Guo, V., Yu, E., Wong, R., Ip, P., Tiwari, A., King Ho Wong, C., Fung, C., Wong, W. y Lam, C.	2017	N= 227	De 6 a 11 años	Cuestionario de salud infantil - Formulario 50 para padres (CHQPF50); Cuestionario de capacidades y dificultades en la infancia (SDQ) y Escala de inteligencia de Wechsler para niños- IV (WISC-IV-HK-SF)	Los menores presentan una peor salud mental, presentando por ello dificultades emocionales, hiperactividad y déficit de atención. Predomina la aparición de problemas externalizantes (rabietas, comportamientos agresivos)
Devries, K., Knight, L., Child, J., Kyegombe, N., Hossain, M., Lees, S., Watts, C. y Naker, D.	2017	N= 3427	De 11 a 14 años	Cuestionario de Fortalezas y Dificultades (SDQ)	Más probabilidades de experimentar violencia física y emocional por sus padres, además de aumentar también las probabilidades de sufrirla también fuera del hogar.

Violencia interparental y consecuencias psicológicas en el menor

Negriff, S., Molina, A. y Hackman, D.	2020	N= 454	De 9 a 13 años	Inventario de depresión infantil (CDI); Entrevista integral sobre el trauma (CTI); Escala de ansiedad multidimensional para niños; Escala de Autoinforme de Problemas Emocionales y de Comportamiento Juvenil (YSR)	Síntomas depresivos, de ansiedad, y problemas externalizantes. Además, se daban también también síntomas de estrés postraumático
Sierau, S., Warmingham, J., White, L, Klein, A y Klitzing, K.	2019	N= 791	2 grupos: De 3 a 6 y de 9 a 16 años.	Cuestionario sobre trauma infantil (CTQ); Sistema de clasificación de maltrato (MCS) y Cuestionario de Capacidades y Dificultades en la infancia (SDQ)	En ambos grupos de edad aparecen problemas internalizantes (estrés, somatizaciones y síntomas depresivos) y externalizantes, siendo éstos últimos más prevalentes en el grupo de menor edad. Además, en este grupo los chicos presentan más problemática que las chicas.
Díez, C., Fontanil, Y., Alonso, Y., Ezama, E. y Gómez, L.	2017	N= 138	De 13 a 17 años	Instrumento para la evaluación del riesgo psicosocial (BALORA); Escala de exposición de niños a la violencia doméstica (CEDV-R) y Sistema de evaluación del comportamiento de los niños (BASC)	Problemas internalizantes como ansiedad, baja autoestima y estrés social. Habilidades sociales deterioradas. Predominan los problemas externalizantes (agresividad e hiperactividad)
Menon, S., Cohen, J., Shorey, R. y Temple To, J.	2018	N= 1042	Media de edad: 15,1	Cuestionario sobre el trauma infantil (CTQ); Cuestionario sobre el cuidado primario-TEPT y Escala de depresión-10	Se vieron problemas internalizantes como síntomas depresivos, además de aparecer también síntomas de estrés postraumático. Uso de sustancias, lo que se mantenía a lo largo del tiempo
Suh, G., Fabricius, W., Stevenson, M., Parke, R. y Cookston, J.	2017	N= 392	De 12 a 16 años	Percepción de los niños sobre el conflicto entre padres e hijos (CPIC); Escala de ansiedad infantil revisada (RCMAS); Inventario de depresión infantil (CDI) e Inventario de conductas Problema (BPI)	Los adolescentes mostraron ser más inseguros emocionalmente.
Fogarty, A., Giallo, R., Wood, C., Kaufman, J y Brown, S.	2019	N= 1060	4 años	Cuestionario de capacidades y dificultades en la infancia (SDQ)	Problemas externalizantes e internalizantes. Destacan la aparición de angustia y síntomas depresivos, además de conductas de oposición.
Berger, J., Douglas, E. y Hines, D.	2016	N= 611	De 0 a 17 años	Lista de control del TEPT; Estudios epidemiológicos. Escala de depresión (CES-D) y Lista de control del comportamiento de los niños (CBCL)	Aparecen comportamientos externalizantes desafiantes y de oposición. Por otra parte se ha visto que aparece sintomatología ansiosa, acompañada de somatizaciones.
Chander, P., Kvalsvig, J., Mellins, C., Kauchali, S., Arpadi, M., Taylor, M., Knox, J. y Davidson, L.	2016	N= 1581	De 0 a 12 años	Cuestionario de Fortalezas y Dificultades (SDQ)	Problemas internalizantes y externalizantes, predominando los externalizantes. Estos aumentan cuando la violencia interparental es de carácter sexual.

Tabla 1. Resultados

Discusión

Debido a que en España, en el año 2019 hubo un total de 39.757 víctimas de violencia doméstica, el objetivo de la presente revisión ha sido elaborar una síntesis que identifique y reúna las posibles consecuencias psicológicas que aparecen en el menor debido a estar expuesto a la violencia entre ambos progenitores.

Los resultados obtenidos muestran, a pesar de que la literatura encontrada hasta el momento no es muy amplia, que existe gran variabilidad en las consecuencias psicológicas que aparecen en el menor debido a estar expuesto a violencia interparental. Principalmente, las consecuencias encontradas en la presente revisión reportan que la aparición de problemas de conducta es lo más frecuente, destacando los comportamientos agresivos. Asimismo, también se encontró como consecuencia la aparición de síntomas internalizantes, prevaleciendo sintomatología depresiva y ansiosa, además del desarrollo de Trastorno por Estrés Posttraumático y diferentes síntomas cognitivos.

Como bien se ha visto en los resultados obtenidos, los problemas externalizantes son una sintomatología común en los niños que han sido expuestos a violencia entre sus progenitores, reportándose resultados similares en los estudios de Harding et al., (2013), Zarling et al., (2013) y Moylan et al., (2010). Además, tal y como se encontró en esta revisión, predominan comportamientos agresivos y conductas de oposición, lo que coincide con los hallazgos de Paterson et al., (2008). Unido a ello, en consonancia con los estudios de Bayarri Fernandez et al., (2011); Levendosky, Bogat y Martínez Torteya, (2013) y Lundy y Grossman., (2005) se hace referencia a que la muestra estudiada presenta dificultad en el uso de las habilidades sociales, ya que establecen relaciones interpersonales mediante el uso de la violencia. Sin duda, esto también afecta al empeoramiento del rendimiento académico, lo que va en línea con los estudios de Peek-Asa et al., (2007) y Bayarri Fernandez et al., (2011). Asimismo, Paterson et al., (2008) también nombran la aparición de hiperactividad, lo que también concuerda con lo argumentado en la presente revisión. Por último, cabe destacar que los problemas de conducta son los que más persisten a lo largo del tiempo, tal y como también avala Campbell., (1995). Son diversos autores (Pardini, Waller y Hawes., 2015; Tolan, Dodge y Rutter., 2013; Chiesa et al., 2018; Adhia y Jeong., 2019) los que argumentan que la violencia entre los progenitores afecta al estilo de crianza, predominando en éstos el

estilo de crianza autoritario. Podría ser esta la causa de que en el niño aparezcan dificultades conductuales y comportamientos agresivos, ya que los progenitores son el principal modelo del menor. A través de aprendizaje vicario, el niño aprende a relacionarse como lo hacen sus progenitores, siendo en este caso a través de la violencia. Es la carencia de habilidades sociales lo que hace que primen en el menor dificultades con sus iguales, como se ha nombrado anteriormente.

Respecto a las dificultades emocionales que aparecen en el niño, se ha visto que las más comunes son la sintomatología ansiosa y depresiva, lo que es consistente con los estudios de Kitzmann et al., (2003); Sternberg et al., (2006) y Kennedy et al., (2010). En cambio, Lundy y Grossman (2005) avalan que también aparecen en el menor cambios de humor, miedo y resistencia a interactuar, lo cual no coincide con lo encontrado en la presente revisión. Además, son diversos autores los que argumentan que los menores expuestos a violencia interparental tienen dificultades para la regulación de sus emociones (Harding et al., 2013; Cummings y Davies., 2010; Raver., 2004 y Lundy y Grossman., 2005), lo cual podría ser la explicación a su sintomatología ansiosa y depresiva, ya que carecer de una adecuada autorregulación emocional podría potenciar el desarrollo de un cuadro ansioso y/o depresivo.

En relación con el Trastorno de Estrés Postraumático, son varios autores los que argumentan su aparición en el niño (Chemtob y Carlson., 2004; Harding et al., 2013 y Zarding et al., 2013). El desarrollo de este trastorno podría darse porque como avalan Kilpatrick y Williams (1997) hay asociación entre estar expuesto a violencia doméstica y el desarrollo de TEPT. Vivenciar dicha violencia actúa como estresor, teniendo por ende un gran impacto emocional en el niño.

La revisión realizada también permite conocer los posibles síntomas cognitivos que aparecen en el menor. Sin embargo, estos hallazgos se podrían complementar con el estudio de DePrince, Weinzierl y Combs., (2009), donde se hace referencia a la aparición de déficits en las funciones ejecutivas, reflejándose esto en una menor capacidad para planificar y organizar tareas, así como para completarlas. Esta problemática podría estar relacionada con los estudios de Chiesa et al., (2018) y Adhia y Jeong., (2019), donde indican que estos menores, debido al estilo de crianza que reciben y sus vivencias en el hogar, podrían recibir una menor estimulación por sus progenitores.

Por último, respecto a las diferencias de sexo en toda la sintomatología nombrada anteriormente, parece ser que no se llega a un acuerdo, ya que en discrepancia con lo encontrado en la presente revisión, Cummings, Pepler y Moore (1999) afirman que las niñas son más propensas que los niños a desarrollar problemas internalizantes.

Hasta el momento, toda esta sintomatología nombrada anteriormente ha sido evaluada mediante múltiples cuestionarios, lo que probablemente influye en los resultados obtenidos. Dada la gran cantidad de cuestionarios que se utilizan para evaluar las consecuencias estudiadas en la presente revisión, se dificulta la detección de sintomatología concreta y similar entre los estudios, lo que hace que los resultados puedan ser muy dispares.

En definitiva, parece ser que los menores expuestos a violencia interparental sí que acarrearán una serie de consecuencias psicológicas, las cuales es útil conocer para futuras intervenciones. No obstante, se deben tener en cuenta las limitaciones que acontecen en la presente revisión.

En primer lugar, se debe considerar la cantidad limitada de estudios recientes, ya que la bibliografía encontrada ha sido escasa y antigua, además de que hay una gran confusión entre niño expuesto a violencia interparental y niño como víctima directa de violencia ejercida por sus progenitores. A esto se une que por lo general, la población desconoce que la exposición del niño a la violencia doméstica es un tipo de maltrato infantil, lo que dificulta la obtención de la muestra estudiada. Al no ser el menor partícipe directo, se le resta importancia a su situación, lo que hace que pasen desapercibidos y por ende no se evalúen. Por ello, actualmente se deberían de llevar a cabo investigaciones acerca de la sintomatología que aparece en la muestra estudiada, puesto que hasta el momento pocos estudios se disponen al respecto.

Otra limitación ha sido que la mayoría de investigaciones encontradas han sido transversales, por lo que se recomienda que las futuras investigaciones se lleven a cabo de manera longitudinal, para así poder estudiar el curso de la sintomatología de los menores a lo largo del tiempo.

La heterogeneidad en la metodología de los instrumentos utilizados es otra limitación, así como la diferencia de edad que hay entre todos los participantes, ya que

dificulta la comparativa entre los diferentes estudios. Asimismo, algo interesante a estudiar en el futuro sería validar un cuestionario que esté dividido en varios grupos de edad y evalúe una gran diversidad de síntomas, consiguiendo así evaluar la muestra estudiada de una manera homogénea.

Como última limitación, merece apreciar el sesgo de publicación, ya que influye de tal forma que se pierde información de calidad. Los criterios de inclusión y exclusión, así como el idioma o las bases de datos elegidas implican cierta restricción en la información consultada, algo que podría afectar a los resultados de la presente revisión sistemática.

Considerándose la exposición a violencia interparental una forma de maltrato infantil, se puede concluir que el niño vive una serie de consecuencias, reflejándose éstas a nivel conductual, cognitivo y/o emocional. En la presente revisión se ha visto que son muchos los autores los que coinciden en que en el menor aparecen comportamientos agresivos y conductas de oposición, así como el desarrollo de un cuadro ansioso y/o depresivo. Por ello, el presente trabajo aporta literatura reciente al respecto para poder tomar conciencia del sufrimiento que viven los menores estudiados, pasando éstos muchas veces desapercibidos por no ser una víctima directa de la violencia doméstica. Además, reunir los resultados nombrados anteriormente nos permite también conocer qué tipo de relación se establece entre los progenitores y el menor, así como el estilo de crianza que suelen ejercer. Parece que cuando existe violencia interparental se forja un clima familiar estresante, lo que hace por tanto que el malestar se comparta entre los miembros del sistema. Es por esto por lo que se hace hincapié en que, siendo los progenitores el principal agente socializador del menor, se debe de tener una resolución de conflictos lo más adecuada posible para llegar a un acuerdo por ambas partes. Si esto no se consigue, es cuando el menor extrapola los comportamientos que percibe en su familia a su entorno, viéndose sesgadas por ello sus habilidades sociales, algo que también se reporta en la presente revisión.

Referencias

- Achenbach, T. M., y Rescorla, L. A. (2001). Manual for the Achenbach system of empirically based assessment school-age forms profiles. *Burlington, VT: Aseba*.
- Adhia, A., y Jeong, J. (2019). Fathers' perpetration of intimate partner violence and parenting during early childhood: Results from the Fragile Families and Child Wellbeing Study. *Child abuse & neglect, 96*, 104103.
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104103>
- Alaggia, R., Gadalla, T. M., Shlonsky, A., Jenney, A., y Daciuk, J. (2015). Does differential response make a difference: Examining domestic violence cases in child protection services. *Child & Family Social Work, 20*(1), 83-95.
<https://doi.org/10.1111/cfs.12058>
- Aznar, M. P. M., Abella, M. C., y Quevedo, R. J. M. (2001). Validación de un inventario de evaluación del maltrato a la mujer por su pareja: el APCM. *Psicopatología Clínica Legal y Forense, 1*(2), 5-17.
- Bayarri Fernandez, E., Ezpeleta, L., Granero, R., de la Osa, N., y Domènech, J. M. (2011). Degree of exposure to domestic violence, psychopathology, and functional impairment in children and adolescents. *Journal of Interpersonal Violence, 26*(6), 1215-1231. <https://doi.org/10.1177/0886260510368155>
- Berger, J. L., Douglas, E. M., y Hines, D. A. (2016). The mental health of male victims and their children affected by legal and administrative partner aggression. *Aggressive behavior, 42*(4), 346-361. <https://10.1002/ab.21630>
- Bernstein, D. P., Ahluvalia, T., Pogge, D., y Handelsman, L. (1997). Validity of the Childhood Trauma Questionnaire in an adolescent psychiatric population. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry, 36*(3), 340-348. <https://doi.org/10.1097/00004583-199703000-00012>
- Blanchard, E. B., Jones-Alexander, J., Buckley, T. C., y Forneris, C. A. (1996). Psychometric properties of the PTSD Checklist (PCL). *Behaviour research and therapy, 34*(8), 669-673. [https://doi.org/10.1016/0005-7967\(96\)00033-2](https://doi.org/10.1016/0005-7967(96)00033-2)
- Bonanno, G. A., Noll, J. G., Putnam, F. W., O'Neill, M., y Trickett, P. K. (2003). Predicting the willingness to disclose childhood sexual abuse from measures of repressive coping and dissociative tendencies. *Child Maltreatment, 8*(4), 302-318. <https://doi.org/10.1177/1077559503257066>

- Bradley, K. L., Bagnell, A. L., y Brannen, C. L. (2010). Factorial validity of the Center for Epidemiological Studies Depression 10 in adolescents. *Issues in Mental Health Nursing, 31*(6), 408-412. <https://doi.org/10.3109/01612840903484105>
- Cameron, R. P., y Gusman, D. (2003). The primary care PTSD screen (PC-PTSD): development and operating characteristics. *Primary care psychiatry, 9*(1), 9-14. <https://doi.org/10.1185/135525703125002360>
- Campbell S. B. (1995). Behavior problems in preschool children: a review of recent research. *Journal of child psychology and psychiatry, and allied disciplines, 36*(1), 113-149. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.1995.tb01657.x>
- Castro, M., Alcántara-López, M., Martínez, A., Fernández, V., Sánchez-Meca, J., y López-Soler, C. (2017). Mother's IPV, child maltreatment type and the presence of PTSD in children and adolescents. *International journal of environmental research and public health, 14*(9), 1077. <https://doi.org/10.3390/ijerph14091077>
- Chander, P., Kvalsvig, J., Mellins, C. A., Kauchali, S., Arpadi, S. M., Taylor, M., Knox, J. R., y Davidson, L. L. (2016). Intimate Partner Violence and Child Behavioral Problems in South Africa. *Pediatrics, 139*(3), 1-11. <https://doi.org/10.1542/peds.2016-1059>
- Chemtob, C.M. y Carlson, J.G. (2004). Psychological Effects of Domestic Violence on Children and Their Mothers. *International Journal of Stress Management, 11*(3), 209. <https://doi.org/10.1037/1072-5245.11.3.209>
- Chiesa, A. E., Kallechey, L., Harlaar, N., Ford, C. R., Garrido, E. F., Betts, W. R., y Maguire, S. (2018). Intimate partner violence victimization and parenting: A systematic review. *Child Abuse & Neglect, 80*, 285-300. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.03.028>
- Cibersam. Banco de Instrumentos y metodologías en Salud mental. (2015). *Ficha técnica del instrumento*. <https://bi.cibersam.es/busqueda-de-instrumentos/ficha?Id=136>
- Cicchetti, D., y Barnett, D. (1991). Attachment organization in maltreated preschoolers. *Development and Psychopathology, 3*, 397-411. <https://doi.org/10.1017/S0954579400007598>
- Cox, M. J., y Paley, B. (1997). Families as systems. *Annual review of psychology, 48*(1), 243-267. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.48.1.243>
- Cummings, E. M., y Davies, P. T. (2010). *Marital conflict and children: An emotional security perspective*. Guilford Press.

- Cummings, E. M., y Wilson, A. (1998). Contexts of marital conflict and children's emotional security: Exploring the distinction between constructive and destructive conflict from the children's perspective. *In Conflict and cohesion in families* (pp. 119-144). Routledge.
- Cummings, J. G., Pepler, D. J., y Moore, T. E. (1999). Behavior problems in children exposed to wife abuse: Gender differences. *Journal of family violence*, *14*(2), 133-156. <https://doi.org/10.1023/A:1022024702299>
- Davies, P. T., y Cummings, E. M. (1994). Marital conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin*, *116*, 387-411. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.116.3.387>
- De Inocencio, J., García-Consuegra, J., Merino, R., Calvo, I., García, J. J., y Ruperto, N. (2001). The European Spanish version of the Childhood Health Assessment Questionnaire (CHAQ) and the Child Health Questionnaire (CHQ). *Clinical and Experimental Rheumatology*, *19*, 141-145.
- DePrince, A. P., Weinzierl, K. M., y Combs, M. D. (2009). Executive function performance and trauma exposure in a community sample of children. *Child abuse & neglect*, *33*(6), 353-361. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.08.002>
- Devries, K. M., Knight, L., Child, J. C., Kyegombe, N., Hossain, M., Lees, S., Watts, C., y Naker, D. (2017). Witnessing intimate partner violence and child maltreatment in Ugandan children: a cross-sectional survey. *BMJ open*, *7*(2), 1-9. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2016-013583>
- Díez, C., Fontanil, Y., Alonso, Y., Ezama, E., y Gómez, L. E. (2017). Adolescents at serious psychosocial risk: What is the role of additional exposure to violence in the home?. *Journal of interpersonal violence*, *33*(6), 865-888. <https://doi.org/10.1177/0886260517708762>
- Easterbrooks, M. A., Katz, R. C., Kotake, C., Stelmach, N. P., y Chaudhuri, J. H. (2015). Intimate partner violence in the first 2 years of life: Implications for toddlers' behavior regulation. *Journal of interpersonal violence*, *33*(7), 1192-1214. <https://doi.org/10.1177/0886260515614562>
- Eaton, W., Muntaner, C., Smith, C., y Tien, A. (1998). Revision of the center for epidemiologic studies depression (CES-D) Scale. *Baltimore, MD: Johns Hopkins University Prevention Center*.
- Edleson, J. L., Shin, N., y Armendariz, K. K. J. (2008). Measuring children's exposure to domestic violence: The development and testing of the Child Exposure to

- Domestic Violence (CEDV) Scale. *Children and Youth Services Review*, 30(5), 502-521. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2007.11.006>
- Foa, E. B., Johnson, K. M., Feeny, N. C., y Treadwell, K. R. (2001). The Child PTSD Symptom Scale: A preliminary examination of its psychometric properties. *Journal of clinical child psychology*, 30(3), 376-384. https://doi.org/10.1207/S15374424JCCP3003_9
- Fogarty, A., Giallo, R., Wood, C., Kaufman, J., y Brown, S. (2019). Emotional-behavioral resilience and competence in preschool children exposed and not exposed to intimate partner violence in early life. *International Journal of Behavioral Development*, 44(2), 97-106. <https://doi.org/10.1177/0165025419830241>
- Giráldez, S. L., Aliste, Á. M. F., Calvo, P., y Menéndez, P. (1992). Estructura factorial de la prueba YSR y su utilidad en psicopatología infanto-juvenil. *Análisis y modificación de Conducta*, 18(62), 883-905.
- Goodman, R. (1997). The Strengths and Difficulties Questionnaire: A Research Note. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38, 581-586. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.1997.tb01545.x>
- Greene, C. A., Chan, G., McCarthy, K. J., Wakschlag, L. S., y Briggs-Gowan, M. J. (2018). Psychological and physical intimate partner violence and young children's mental health: The role of maternal posttraumatic stress symptoms and parenting behaviors. *Child abuse & neglect*, 77, 168-179. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.01.012>
- Grych, J. H., Seid, M., y Fincham, F. D. (1992). Assessing marital conflict from the child's perspective: The Children's Perception of Interparental Conflict Scale. *Child development*, 63(3), 558-572. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1992.tb01646.x>
- Guo, V. Y., Yu, E., Wong, R., Ip, P., Tiwari, A., Wong, C., Fung, C., Wong, W., y Lam, C. (2017). Maternal mental quality of life mediates the associations between intimate partner abuse against mothers and their children's behaviours and quality of life in low-income Chinese families. *Quality of life research : an international journal of quality of life aspects of treatment, care and rehabilitation*, 26(12), 3297-3306. <https://doi.org/10.1007/s11136-017-1664-8>
- Harding, H. G., Morelen, D., Thomassin, K., Bradbury, L., y Shaffer, A. (2013). Exposure to maternal-and paternal-perpetrated intimate partner violence,

- emotion regulation, and child outcomes. *Journal of Family Violence*, 28(1), 63-72. <https://doi.org/10.1007/s10896-012-9487-4>
- Holmes, M. R., Yoon, S., y Berg, K. A. (2017). Maternal depression and intimate partner violence exposure: Longitudinal analyses of the development of aggressive behavior in an at-risk sample. *Aggressive behavior*, 43(4), 375–385. <https://doi.org/10.1002/ab.21696>
- Holt, S., Buckley, H., y Whelan, S. (2008). The impact of exposure to domestic violence on children and young people: A review of the literature. *Child abuse & neglect*, 32(8), 797-810. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.02.004>
- Howell, K. H., Barnes, S. E., Miller, L. E., y Graham-Bermann, S. A. (2016). Developmental variations in the impact of intimate partner violence exposure during childhood. *Journal of injury & violence research*, 8(1), 43–57. <https://doi.org/10.5249/jivr.v8i1.663>
- Instituto Nacional de Estadística. (2020). *Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género (EVDVG)*. https://www.ine.es/prensa/evdvg_2019.pdf
- Jeong, J., Adhia, A., Bhatia, A., McCoy, D. C., y Yousafzai, A. K. (2020). Intimate partner violence, maternal and paternal parenting, and early child development. *Pediatrics*, 145(6). <https://doi.org/10.1542/peds.2019-2955>
- Jouriles, E. N., McDonald, R., Rosenfield, D., Stephens, N., Corbitt-Shindler, D., y Miller, P. C. (2009). Reducing conduct problems among children exposed to intimate partner violence: a randomized clinical trial examining effects of Project Support. *Journal of consulting and clinical psychology*, 77(4), 705. <https://doi.org/10.1037/a0015994>
- Kennedy, A. C., Bybee, D., Sullivan, C. M., y Greeson, M. (2010). The impact of family and community violence on children's depression trajectories: examining the interactions of violence exposure, family social support, and gender. *Journal of family psychology : JFP : journal of the Division of Family Psychology of the American Psychological Association (Division 43)*, 24(2), 197–207. <https://doi.org/10.1037/a0018787>
- Kilpatrick, K. L., y Williams, L. M. (1997). Post-traumatic stress disorder in child witnesses to domestic violence. *The American journal of orthopsychiatry*, 67(4), 639–644. <https://doi.org/10.1037/h0080261>

- Kitzmann, K. M., Gaylord, N. K., Holt, A. R., y Kenny, E. D. (2003). Child witnesses to domestic violence: a meta-analytic review. *Journal of consulting and clinical psychology, 71*(2), 339–352. <https://doi.org/10.1037/0022-006x.71.2.339>.
- Kovacs, M. (1992). *Children's depression inventory: Manual* (p. Q8). North Tonawanda, NY: Multi-Health Systems.
- Levendosky, A. A., Bogat, G. A., y Martinez-Torteya, C. (2013). PTSD symptoms in young children exposed to intimate partner violence. *Violence against women, 19*(2), 187–201. <https://doi.org/10.1177/1077801213476458>
- Loizillon, A., Petrowski, N., Britto, P., y Cappa, C. (2017). Development of the early childhood development index in MICS surveys. *NY: Unicef*
- Lundy, M., y Grossman, S. F. (2005). The mental health and service needs of young children exposed to domestic violence: Supportive data. *Families in Society, 86*(1), 17-29. <https://doi.org/10.1606/1044-3894.1873>
- MacMillan, H. L., y Wathen, C. N. (2014). Children's exposure to intimate partner violence. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics, 23*(2), 295-308. <https://doi.org/10.1016/j.chc.2013.12.008>
- Madariaga, M. I. A., y Pedroso, M. Á. H. (2018). Instrumento BALORA para la valoración de la gravedad de las situaciones de riesgo y desamparo infantil: elaboración, implantación, fundamentos conceptuales y contenido. *Revista de servicios sociales, (66)*, 5-19. <https://doi.org/10.5569/1134-7147.66.01>
- March, J. S., Parker, J. D., Sullivan, K., Stallings, P., y Conners, C. K. (1997). The Multidimensional Anxiety Scale for Children (MASC): factor structure, reliability, and validity. *Journal of the American academy of child & adolescent psychiatry, 36*(4), 554-565. doi: 10.1097/00004583-199704000-00019.
- Menon, S. V., Cohen, J. R., Shorey, R. C., y Temple, J. R. (2018). The impact of intimate partner violence exposure in adolescence and emerging adulthood: A developmental psychopathology approach. *Journal of Clinical Child y Adolescent Psychology, 47*(sup1), 497-508. <https://doi.org/10.1080/15374416.2018.1437736>
- Minuchin, P. (1988). Relationships within the family: A systems perspective on development. *Relationships within families: Mutual influences, 7-26*.
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Routledge.
- Moylan, C. A., Herrenkohl, T. I., Sousa, C., Tajima, E. A., Herrenkohl, R. C., y Russo, M. J. (2010). The Effects of Child Abuse and Exposure to Domestic Violence on

- Adolescent Internalizing and Externalizing Behavior Problems. *Journal of family violence*, 25(1), 53–63. <https://doi.org/10.1007/s10896-009-9269-9>
- Negriff, S., Palmer Molina, A., y Hackman, D. A. (2020). Parental Exposure to Childhood Maltreatment and Offspring's Mental Health: Investigating Pathways Through Parental Adversity and Offspring Exposure to Maltreatment. *Child maltreatment*, 25(4), 422–432. <https://doi.org/10.1177/1077559520912342>
- Organización Mundial de la Salud. (2012). *Understanding and addressing violence against women: Intimate partner violence*.
- Organización Mundial de la Salud. (2017). *Violence against women*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women#:~:text=Intimate%20partner%20violence%20refers%20to,psychological%20abuse%20and%20controlling%20behaviours>
- Ortuño-Sierra, J., Fonseca-Pedrero, E., Inchausti, F., y i Riba, S. S. (2016). Evaluación de dificultades emocionales y comportamentales en población infanto-juvenil: El cuestionario de capacidades y dificultades (SDQ). *Papeles del psicólogo*, 37(1), 14-26.
- Pardini, D. A., Waller, R., y Hawes, S. W. (2015). Familial Influences on the Development of Serious Conduct Problems and Delinquency. *The development of criminal and antisocial behavior* (pp. 201-220). Springer, Cham.
- Paterson, J., Carter, S., Gao, W., Cowley-Malcolm, E., y Iusitini, L. (2008). Maternal intimate partner violence and behavioural problems among Pacific children living in New Zealand. *Journal of child psychology and psychiatry, and allied disciplines*, 49(4), 395–404. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01841.x>
- Peek-Asa, C., Maxwell, L., Stromquist, A., Whitten, P., Limbos, M. A., y Merchant, J. (2007). Does parental physical violence reduce children's standardized test score performance?. *Annals of epidemiology*, 17(11), 847-853. <https://doi.org/10.1016/j.annepidem.2007.06.004>
- Raver C. C. (2004). Placing emotional self-regulation in sociocultural and socioeconomic contexts. *Child development*, 75(2), 346–353. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2004.00676.x>
- Reynolds, C. R., y Kamphaus, R. W. (1992). *Manual for the Behavioral Assessment System for children*. Circle Pines, MN: American Guidance Service.
- Reynolds, C., y Richmond, B. (1997). Escala de ansiedad manifiesta en niños (revisada). *CMAS-R. Manual. México: El Manual Moderno*.

- Rojahn, J., Matson, J. L., Lott, D., Esbensen, A. J., y Smalls, Y. (2001). The Behavior Problems Inventory: An instrument for the assessment of self-injury, stereotyped behavior, and aggression/destruction in individuals with developmental disabilities. *Journal of autism and developmental disorders*, 31(6), 577-588.
- Sierau, S., Warmingham, J., White, L. O., Klein, A. M., y von Klitzing, K. (2019). Childhood Emotional and Conduct Problems in Childhood and Adolescence Differentially Associated with Intergenerational Maltreatment Continuity and Parental Internalizing Symptoms. *Journal of abnormal child psychology*, 48(1), 29-42. <https://doi.org/10.1007/s10802-019-00575-w>
- Silva, E. P., Ludermir, A. B., de Carvalho Lima, M., Eickmann, S. H., y Emond, A. (2019). Mental health of children exposed to intimate partner violence against their mother: A longitudinal study from Brazil. *Child abuse y neglect*, 92, 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.03.002>
- Sonego, M., Pichiule, M., Gandarillas, A., Polo, C., y Ordobás, M. (2018). Mental health in girls and boys exposed to intimate partner violence. *Public health*, 164, 26-29. <https://doi.org/10.1016/j.puhe.2018.07.003>
- Sternberg, K. J., Baradaran, L. P., Abbott, C. B., Lamb, M. E., y Guterman, E. (2006). Type of violence, age, and gender differences in the effects of family violence on children's behavior problems: A mega-analysis. *Developmental Review*, 26(1), 89-112. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2005.12.001>
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S., y Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of family issues*, 17(3), 283-316. <https://doi.org/10.1177/019251396017003001>
- Suh, G. W., Fabricius, W. V., Stevenson, M. M., Parke, R. D., Cookston, J. T., Braver, S. L., y Saenz, D. S. (2017). Effects of the interparental relationship on adolescents' emotional security and adjustment: The important role of fathers. *Developmental psychology*, 52(10), 1666-1678. <https://doi.org/10.1037/dev0000204>
- Symes, L., McFarlane, J., Maddoux, J., y Fredland, N. (2019). Evaluating an intergenerational model to explain the path from violence against mothers to child behavior and academic outcomes. *Violence against women*, 26(6-7), 730-749. <https://doi.org/10.1177/1077801219841444>

- Tolan, P. H., Dodge, K., y Rutter, M. (2013). Tracking the multiple pathways of parent and family influence on disruptive behavior disorders. *Disruptive behavior disorders* (pp. 161-191). Springer, New York, NY.
- Urrútia, G., y Bonfill, X. (2010). Declaración PRISMA: una propuesta para mejorar la publicación de revisiones sistemáticas y metaanálisis. *Medicina Clínica*, 135(11), 507-332. <https://doi.org/10.1016/j.medcli.2010.01.015>
- Walker, L. E. (1999). Psychology and domestic violence around the world. *American Psychologist*, 54(1), 21. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.54.1.21>
- Wechsler, D. (1991). *WISC-III: Wechsler intelligence scale for children: Manual*. Psychological Corporation
- Westers, N. J., Kistin, C. J., y Bair-Merritt, M. H. (2016). Violence and Mental Health: Trauma-Informed Practice and Wellness Approach to Violence Victimization. *Adolescent medicine: state of the art reviews*, 27(2), 236-250.
- Zarling, A. L., Taber-Thomas, S., Murray, A., Knuston, J. F., Lawrence, E., Valles, N. L., DeGarmo, D. S., y Bank, L. (2013). Internalizing and externalizing symptoms in young children exposed to intimate partner violence: examining intervening processes. *Journal of family psychology : JFP : journal of the Division of Family Psychology of the American Psychological Association (Division 43)*, 27(6), 945–955. <https://doi.org/10.1037/a0034804>
- Zvara, B. J., Roger Mills-Koonce, W., Cox, M., y Family Life Project Key Contributors. (2016). Intimate partner violence, maternal gatekeeping, and child conduct problems. *Family relations*, 65(5), 647-660. <https://doi.org/10.1111/fare.12221>